

de línea del ejército francés, pues, según dijimos, el destacamento italiano se había disuelto a consecuencia del motín. Las tropas francesas debían salir de la isla en cuanto llegaran los cuatrocientos guardias imperiales, y aunque el Emperador se esforzó en retener al mayor número posible de oficiales y soldados, todos ansiaban regresar á Francia y volver á sus hogares, cansados de la expatriación, los bloqueos, el hambre y las malas comidas (1).

Sin embargo, algunos cayeron en la tentación y quedaron incorporados al primer cuerpo, denominado de cazadores de Napoleón, compuesto de aventureros corsos, con añadidura de voluntarios toscanos y piemonteses, hasta cuatrocientas plazas. La oficialidad constaba de un capitán para cuarenta hombres, un teniente por cada treinta, un subteniente por cada veinte y un sargento por cada diez. Todos querían mandar á los demás, sin obedecer á nadie, de modo que muy luego cundió la indisciplina en aquel batallón. A cierto corso llamado Tavelle, ex oficial pontificio y á la sazón comandante del ejército elbense, le dió Napoleón distraídamente tratamiento de «coronel», y sin más ni más se puso aquel mismo día las charreteras de este empleo. El Emperador confirmó bondadosamente tamaño apresuramiento y señaló á Tavelle 80 francos mensuales.

El segundo batallón, llamado franco, también de 400 plazas, se formó con los milicianos elbenses, casados la mayor parte y más aficionados á lucir el uniforme que dispuestos á bélicas empresas.

La guardia imperial había salido de Fontainebleau seis días antes que el Emperador, el 14 de Abril á las once de la mañana, con Cambronne al frente, y bajo la bandera tricolor, ondeante junto á la flordelisada y á las extranjeras. Llevaba la guardia por impedimenta cuatro cañones, los caballos de batalla y coches del Emperador, y algunos furgones con los demás equipajes. El 16 de Abril llegó á Briare, donde se detuvo para esperar el paso del Emperador y vitorearle. Después prosiguió su camino por Vermenton, Avallon, Saulieu, Mâcon y Lyon, en donde torció hacia los Alpes saboyanos. En todas las poblaciones del itinerario, los vecinos despedían de sus casas á los alo-

(1) Carta del general Dupont al gobernador general de la isla de Elba (CAMPBELL, p. 18, nota). Carta del conde de Chauvigny, inserta en la *Miscelánea Napoleónica*, t. II, p. 154. Carta del general Duval (*Archivos extranjeros*, 675).

jados extranjeros para aposentar á los veteranos. En Lyon se puso sobre las armas un cuerpo de 20.000 austriacos, en previsión de cualquier sorpresa, y la Guardia tuvo que pasar por el arrabal de la Guillotiere, cuyos vecinos prorrumpieron en vivas á la Guardia y al Emperador, no obstante las opuestas manifestaciones de los elementos oficiales. El 4 de Mayo, día de la entrada del Emperador en Porto-Ferrajo, estaba la Guardia en Chambéry, y por San Juan de Maurienne y Lansleburgo llegaba el 9 al collado del monte Cenis, después de abandonar los cañones para no entorpecer la marcha. El 18 entraba en Savone y el 19 embarcó en Génova, en cinco transportes ingleses, que anclaron en Porto-Ferrajo el 25 de Mayo por la noche (1). Al día siguiente, á las ocho de la mañana, desembarcó la Guardia, y después de formada en columna en el muelle, entró en la ciudad á tambor batiente por la Puerta del Mar. En la plaza de armas formó el cuadro y presentó águilas (2).

La cohorte de cicatrizados rostros, en cuyas filas militaban hombres de todos los países, incluso los mamelucos egipcios, de pantalón bombacho y turbantes azules ó blancos con media luna de cobre, causó la admiración de los elbenses y fué recibida por el Emperador con apretones de mano, abrazos fortísimos é innumerables demostraciones de cariño. Napoleón dirigió á su Guardia, en la misma plaza de armas y en presencia del pueblo, una vibrante arenga, que arrasó en lágrimas los ojos de los veteranos.

Mandaba la Guardia el general Cambronne, cuyo nombre ha pasado á la posteridad envuelto en una frase demasiado célebre, que deslució el resto de su vida. Nació Cambronne en Nantes, el 26 de Diciembre de 1770, y á los veintidós años, en 1792, recibió el bautismo de fuego en Jemmapes (3). Era un veterano épico, de valor temerario en los campos de batalla, terrible en los enfados é inflamable como la pólvora, pero compasivo después del combate y resuelto amparador de viudas y huérfanos. Vuelto á Nantes, en Junio de 1793, sirvió en clase de sargento en la segunda legión, tomó parte en la

(1) SELLIER VINCENT, p. 227; MONIER, p. 49; PONS DE L'H., p. 320 y 347.

(2) SELLIER VINCENT, p. 229; Gle. DURAND, p. 254; MONIER, p. 48; Gal. VINCENT, p. 197; CAMPBELL, p. 41 y 95; FABRY, p. 80; PONS DE L'H., p. 323.

(3) BRUNSCHWIG, p. 24 y siguientes.

guerra de la Vendee, en las filas de los *azules*, y como introito de sus hazañas recobró de manos del victorioso enemigo, á culatazós y sin ayuda alguna, una caja de municiones. En Septiembre de 1793 ascendió á teniente y en Enero de 1794 estuvo á dos pasos de la guillotina, en Croisic, por haber dormido en un aposento de paredes decoradas con flores de lis y medallones de Luis XVI (1). Peleó en Quiberón á las órdenes de Hoche y ascendido á capitán pasó al ejército de Suiza, al mando de Massena. En Zurich, al frente de una compañía de granaderos, tomó á la bayoneta dos cañones rusos, que disparaban á quemarropa. En 1804 se le concedió la cruz de la Legión de Honor, y promovido á comandante en 1805, asistió á la batalla de Austerlitz, en donde le mataron el caballo y recibió en la nalga una bala perdida. El 11 de Abril de 1809 le destinó Napoleón á los cazadores de infantería de la Guardia y en 1810 le nombró barón del Imperio y comendador de la Legión de Honor. En 1813 ascendió á general de brigada.

Tan brillante carrera no fué parte á que Cambronne perdiese su plebeya sencillez de costumbres ni su rara modestia. Siempre se consideraba indigno de las distinciones que recibía, diciendo que otros eran más merecedores de ellas. En Bar-sur-Aube quedó herido en el muslo, y en Craonne y en la batalla de París le hirieron seis veces: en el muslo, brazo y costado izquierdos, y en el muslo y costado derechos.

Convaleciente de las heridas estaba en Fontainebleau, al sobrevenir la abdicación del Emperador. Levantóse de la cama al saberlo, con propósito de marchar á Orleans, al frente de dos batallones de la Guardia, para proteger á la emperatriz María Luisa, á quien ya no encontró en dicha ciudad; y al enterarse de que el tratado de Fontainebleau concedía al Emperador 400 guardias imperiales, escribió á Drouot diciéndole que, «pues le habían preferido siempre para marchar contra el enemigo, diputaría por injuria mortal el que no se le consintiera seguir á su soberano. El uniforme le obligaba á partir (2).» Complacido en su deseo, acaudilló á los 400 hombres de la Guardia, con resolución de atacar á quien le cerrara el paso. En Vermanton

(1) *Biografía de Cambronne.*

(2) *Declaraciones de Cambronne en la causa que se le incoó.*

un comandante austriaco se niega á cederle los alojamientos y Cambronne le dice: «Pues bien, pon tu tropa á un lado, que yo pondré la mía al otro y veremos para quién son los alojamientos». El comandante austriaco no insistió en la negativa (1). Ya en Porto-Ferraio, el Emperador le estrechó la mano diciéndole: «Cambronne, he pasado muy malos ratos durante la espera. Al fin estamos juntos y todo se echa en olvido». Cambronne «parecía transportado al séptimo cielo».

Se le nombró gobernador militar de Porto-Ferraio, como un perro de presa encargado de la vigilancia.

Con Cambronne llegaron otros oficiales, entre ellos el teniente coronel Mallet y los capitanes Laborde, Combes, Lamouret y Cornuel. El teniente Larabit hizo el viaje solo, subvencionado con 900 francos, de los que devolvió 300 sobrantes en el momento del desembarco. Todos estos oficiales compusieron, con el coronel polaco Jerzmanowski, un estado mayor profundamente adicto, que se distribuyó las funciones militares de la isla, el gobierno de los fuertes y el mando del ejército, cuyas tropas ascendían á unos 1.600 hombres.

Pero no habían llegado 400, sino 700 hombres de la Guardia, con más, 54 polacos de caballería ligera. En Fontainebleau el Emperador había aceptado más compromisos de los que consentía el tratado, diciendo que nadie iba á querellarse de la infracción. El gobierno provisional disimuló en este punto, creyendo que poco importaba dejar doscientos hombres más á quien había mandado ejércitos de cuatrocientos mil. Tampoco pusieron reparo en ello los capitanes de los transportes ingleses (2).

(1) MONIER, p. 49; SELLIER VINCENT, p. 228. — Pons dice que este altercado ocurrió en Saulieu. (PONS DE L'H., 320.)

(2) El ejército elbense se componía de las fuerzas siguientes: *batallón corso*, 400 hombres; *batallón elbense*, 400; *granaderos y cazadores de la Guardia*, 472; *marineros de la Guardia*, 20; *artilleros de la Guardia*, 28; *lanceros polacos*, 84; *oficiales y clases de la Guardia*, 122; *polacos*, 24; *mamelucos*, 8; *músicos*, 20; *tambores*, 14. Total: 1.592 hombres, sin contar el estado mayor general, formado por los generales Bertrand, Drouot y Cambronne, el coronel Jerzmanowski y el teniente de navío Taillade. (Relación nominal de la Guardia, inserta en FIEFFÉ, p. 117 y siguientes.) Además, había 50 *gendarmes*, en su mayor parte italianos y corsos. (CAMPBELL, ed. inglesa, p. 383.)

De los 108 polacos, se destacaron 54 en Savona para ponerse, en Parma, al servicio interino de María Luisa, y no llegaron á Elba hasta el 4 de Octubre. (*Registro de la I. de E.*, número 91). Los batallones corso y elbense no estuvieron nunca completos.

El Emperador sabía que los alistamientos en la Guardia llegaban á 600 y esta cifra constó en la nota de embarque enviada desde Fréjus, el 27 de Abril, á los transportes

Los soldados de la Guardia adornaron sus chacós y gorras de pelo con la escarapela elbense de tres abejas, y á fin de que fuesen más ligeros de ropa, y al mismo tiempo no echaran á perder el uniforme, mandó el Emperador que de ordinario vistiesen chaleco y pantalón de nankín (1).

La armada constaba de cinco buques.

El 25 de Mayo arribó la fragata francesa *Dryade*, al mando de Montcabrié, que le traía al Emperador el brique *Inconstant*, rehusado por él en Fréjus.

El gobierno francés no quería dar en modo alguno una corbeta. El Emperador pidió en compensación, además del brique, la goleta *Bacchante*, anclada en Porto-Ferraio á su llegada á la isla y de la que se había apoderado mientras esperaba la corbeta (2). Pero el capitán Montcabrié tenía órdenes terminantes. El 4 de Junio zarpó la *Dryade*, llevándose la *Bacchante* y la antigua guarnición de la isla. Napoleón sólo pudo quedarse la esperonada *Carolina*, de un solo cañón, para el servicio de correo entre la isla y el continente (3).

Dos faluchos, que hasta entonces prestaban servicio en las minas, pasaron á formar parte de la armada real con los nombres de *Mosca* y *Abeja*. El 5 de Agosto compró Napoleón, por 8.822 francos, el jabeque *Estrella*, de 83 toneladas, procedente de Liorna. Se le armó con seis cañones (4).

El brique *Inconstant* de 16 cañones, enarboló la insignia de almirante bajo el inmediato mando del teniente de navío Taillade, quedando destinado á los servicios de mayor importancia, á los paseos maríti-

ingleses. Hubiera podido hacerse en Briare el recuento de la columna á no temerse la prohibición de embarque.

(1) *Corresp. imp.*, 21.580; *Registro de la isla de Elba*, núm. 3.

(2) FABRY, p. 79; PEYRUSSE, p. 237; *Corresp. imp.*, 21.570 y 21.571.—La goleta era una embarcación ligera de dos palos, cuyo abundante velamen le permitía navegar con extrema rapidez, á manera del vuelo de aves marinas, pero que estaba expuesta á zozobrar en caso de tormenta ó de brusco cambio de viento. Solía montar, no obstante su escasa estabilidad, de 6 á 8 cañones ligeros.

(3) PONS DE L'H., p. 350; *Registro de la isla de Elba*, núm. 4.—La esperonada era un buque maltense de andar rápido, con un palo, sin puente y fondo plano, que podía sacarse á tierra.

(4) *Registro de la isla de Elba*, núm. 1, 43, 44, 45; *Corresp. imp.*, 21.601.—El falucho era un buque largo, estrecho, de marcha rápida á vela y remo, con diez ó doce remeros por banda, dos velas latinas, dos palos inclinados hacia delante y tajamar en forma de pico. El jabeque armaba tres palos, era de vela y remo, de líneas elegantes y marcha rápida, con espolón de proa.



CASAMIENTO DEL PRÍNCIPE JERÓNIMO CON LA PRINCESA CATALINA DE WÜRTEMBERG. (Cuadro de J. B. Regnault. Museo de Versalles.)

Napoleón, con su madre y su esposa Josefina, y rodeado de sus hermanos, entrega solemnemente la investidura del nuevo reino de Westfalia á su hermano menor Jerónimo, después de recibir éste la bendición nupcial, el 22 de Agosto de 1807.